

—Creo que en este sentido podemos hablar de la existencia de distintos modelos de escritores. Hay gente que parte de una historia, gente que parte de un personaje y gente que parte de una idea. Yo nunca he partido de un personaje y solo en dos ocasiones, que fueron *La mujer de sombra* y *La misma ciudad*, lo he hecho a partir de una historia. Por lo demás, yo siempre he trabajado sobre la base de una idea, de un tema, de un asunto que me interesa explorar. A partir de ese lugar sumo personajes, hago pequeños cuadernos, anoto cosas y acumulo más ideas. Escribí un libro sobre la venganza, *La dulce ira*; otro sobre la belleza y el paso del tiempo, *La muerte de Tadzio*; uno sobre la grandilocuencia y la ambición que nos arrastra, *La vida equivocada*; otro sobre los celos, *Los amores confiados*. En el caso de *Cien noches* está claro: quería hablar acerca de la infidelidad. El origen de esta novela está en esa palabra. A partir de ella recopilé materiales y datos, empecé a hablar con gente y a cruzar ideas. Poco a poco fue construyéndose lo que ahora es la novela. Respondiendo a tu pregunta: sí, en mis novelas los personajes siempre vienen después. Mi forma de trabajar es coherente con lo que planteas.

—Esta quizá sea una cosa un poco relamida, pero acabaré la entrevista hablando sobre la cuestión de la muerte. Considero que, en *Cien noches*, es un tema que juega un papel fundamental al cruzarse conceptualmente con el amor. Abriendo la mirada hacia el resto de tu obra, no es difícil darse cuenta de cómo la muerte —en tanto horizonte— interactúa con cada uno de los elementos que hemos ido planteando. Especialmente, la muerte en tanto degradación y extinción del cuerpo.

—Lo cierto es que me llena de alegría que hayas podido encontrar estas cosas en mis libros. Elías Canetti escribió que toda literatura es literatura sobre la muerte y es una sentencia que yo suscribo completamente. En mi caso, como dices, aparece cruzada con otros elementos: con mi propia biografía, con esa sexualidad castrada durante mucho tiempo y después explotada en todos los sentidos... En definitiva, aparece la muerte entendida como la desaparición de un cuerpo y como horizonte que, a medida que se acerca, supone una pérdida progresiva del placer que ese cuerpo puede darte. Creo que ese es el eje de toda mi literatura: la triple relación entre el cuerpo, la sexualidad y la muerte.

<https://www.zendalibros.com/luisge-martin-la-escritura-te-permite-hace-cosas-vedadas-a-la-vida-real/>